



000195764 (AAN2636)

ol Mercurio, Valparaíso, 18-XI-1992

PAGINA EDITORIAL A 3

Gonzalo Rojas en Valparaíso

Conocí a Gonzalo Rojas Pizarro en 1947, en el cerro Alegre. Había nacido en la sureña Lebu y contaba con 29 años de edad. Su casa habitación estaba ubicada al final de la calle Miramar, donde ésta se junta con la de Montealegre. Correspondía a un primer piso de ladrillos de un edificio viejo, donde sellaban sus ventanas gruesos barrotes a la antigua usanza. Su permanencia allí fue breve, pues luego se instaló en el segundo piso de una propiedad cercana, en la calle San Enrique. Desde un balcón corrido se dominaba ampliamente la bahía porteña. Allí conversamos y nos hicimos amigos. Sus temas: la literatura, los libros, las visitas de Luis Durand y de Manuel Rojas a su domicilio de cerro, tenían una atracción mágica. Desde el amplio balcón divisábamos por la noche una ciudad de luces maravillosas que parecían incrustarse en el océano. Tal vez esa sinfonía de tierras descendentes y de mar, inspiraron su poema "Fundación de Valparaíso". La ciudad que nunca fue fundada, buscó en Rojas a su artífice: "Oh, ciudad, / yo te fundo, / en el silencio de la noche marítima. / La noche matemática, / que me dieron las piedras, / esas mismas que un día caerán / a la noche encendida / debajo de la arena".

Supe que anteriormente estuvo en el norte haciendo trabajos ajenos a su profesión de profesor de Castellano. Estuvo entre valles y cerros; desde lo alto contemplaba "un océano seco". Poco duró la peregrinación por otros oficios; se perdía la esencia de su espíritu de vate, la maravillosa función de la docencia.

A diario transitaba por nuestras principales calles con destino a sus labores que efectuaba en el Liceo Eduardo de la Barra y en el Colegio Alemán, del cerro Concepción.

Cuando el recordado intelectual, abogado y ministro de la Corte del Trabajo, don Oscar Guzmán Escobar fundó e instaló el primer Instituto Pedagógico porteño, en forma particular, en el edificio del Liceo de Hombres, de calle Colón, Gonzalo Rojas se integró al cuerpo docente, ejerciendo las cátedras de Composición Castellana e Introducción a la Filosofía. Con esto demostraba su gran altruismo, su amor por la profesión elegida. El director trabajaba ad honores y el resto de los catedráticos, entre ellos Rojas, se contentaba con remuneraciones muy exiguas y desmedradas, ya que por años no hubo subvención alguna.

El Instituto Pedagógico desde su fundación en 1948 hasta su reconocimiento por la Universidad de Chile en 1955, contó con el mismo director Guzmán, quien enseñaba Literatura General y Literatura Americana, dictando, además,

su espíritu inquieto lo llevaba constantemente a cambiar de domicilio, pero siempre dentro de ese cerro que tanto maravilló a Rubén Darío.

No es fácil recordar la fecha en que se despidió de nuestro primer puerto. Llegó a mi domicilio, años más tarde, proveniente de España, proporcionándome algunas de las impresiones captadas en Europa. Lo recuerdo como si fuera hoy, conversándome del escritor inglés Chesterton y de uno de sus libros.

Cuando se encontraba en Valparaíso, el poeta editó, en 1948, su primer libro "La miseria del hombre". Recuerdo cuando, con orgullo, me presentó un ejemplar de la obra en su casa de la calle San Enrique. Después, ya lejos de nosotros, publicó otras creaciones suyas, de las que recordamos "Contra la muerte", 1964, y "Oscuro", 1977.

Su fama, primero nacional, atravesó todas las fronteras. No hay antología poética que no lo nombre y su creación ha sido traducida a diversos idiomas. El vate y antólogo, Carlos René Correa, en "Poetas chilenos del siglo XX", expresa que "Rojas figura entre las voces de mayor alcurnia en la poesía contemporánea de Chile".

Rojas, también galardonado últimamente con el premio "Reina Sofía" de España, volvía a Valparaíso que lo atraía. El escritor, ya desaparecido, Carlos León narra en su libro "Hombres de Palabra", que venía del sur (Concepción), donde se había radicado, a su casa de Playa Ancha sin previo aviso y a altas horas de la noche. Comenzaba: "¿Cómo está tu Puerto, Carlos?" León continuaba: "Venía a invitarme a un congreso de escritores o simplemente a estar en Valparaíso, donde transcurrió parte de su juventud".

El poeta que aquí vivió, enseñó y escribió, dejó impresiones y recuerdos imperecederos de su paso por esta atrayente ciudad de miradores.

Adolfo Simpson T.

"Contaba que al llegar a nuestro puerto se había instalado en Playa Ancha y que desde allí emigró al cerro Alegre, donde su espíritu inquieto lo llevaba constantemente a cambiar de domicilio, pero siempre dentro de ese cerro que tanto maravilló a Rubén Darío".

clases de recuperación de latín. Bajo esta acertada dirección se fundó dentro de ese centro de estudios, la primera Escuela de Periodismo de Chile y, tal vez, de toda Sudamérica. Sus actividades comenzaron el 1° de abril de 1952 con la colaboración del Círculo de la Prensa. Allí también desempeñó labores docentes el poeta, profesor y recién nominado Premio Nacional de Literatura, Gonzalo Rojas. Fue maestro de quienes se titularon como los primeros Licenciados en Ciencias Periodísticas.

Contaba que al llegar a nuestro puerto se había instalado en Playa Ancha y que desde allí emigró al cerro Alegre, donde

Gonzalo Rojas en Valparaíso [artículo] Adolfo Simpson T.

Libros y documentos

AUTORÍA

Simpson Trostel, Adolfo, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gonzalo Rojas en Valparaíso [artículo] Adolfo Simpson T.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile